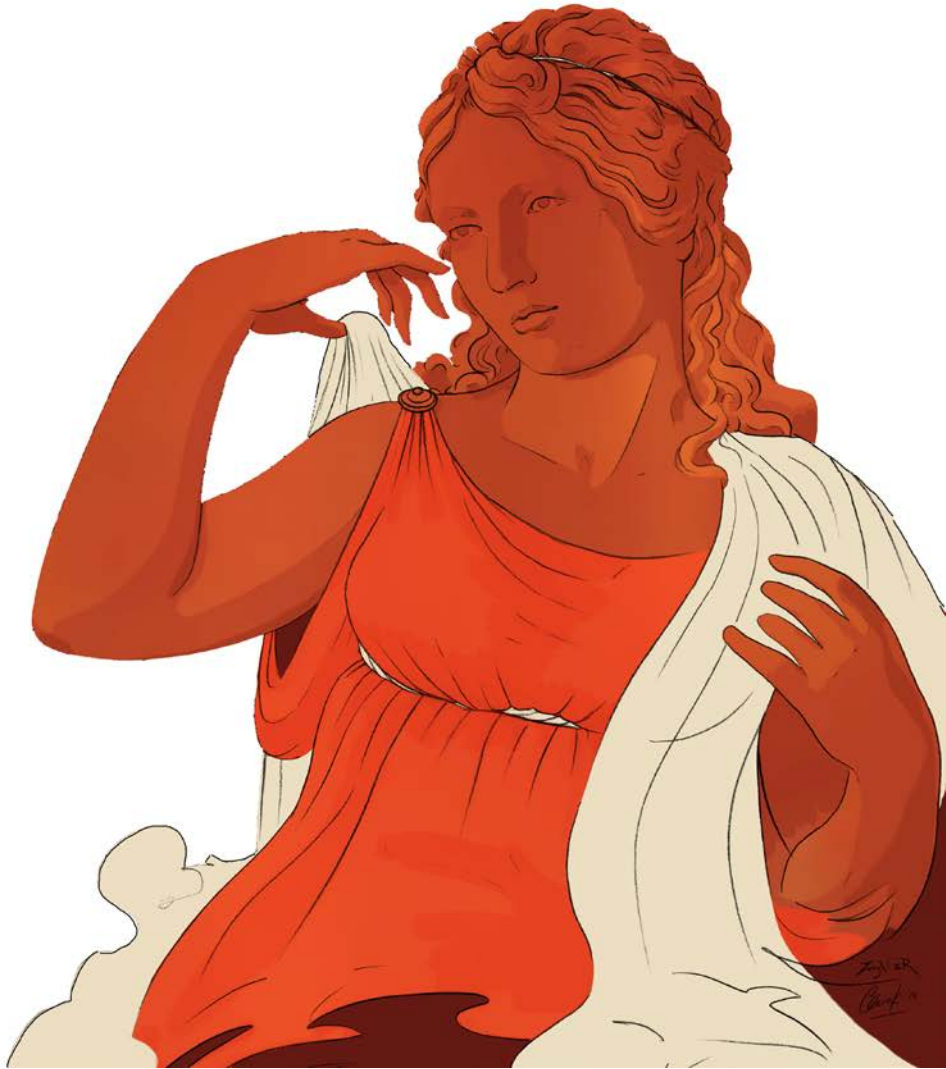


PABLO APARICIO RESCO

ENTRE *AIDÓS* Y *PEITHO*

la iconografía del gesto del velo
en la Antigua Grecia



Agradecimientos

I don't know half of you half as well as I should like; and I like less than half of you half as well as you deserve.

J.R.R. Tolkien

The Lord of the Rings. The Fellowship of the Ring

El desarrollo, redacción y publicación de este libro no habría sido posible sin un buen puñado de gente que ha confiado en mí y ha ayudado sacar esto adelante. Que el lector tenga ahora mismo este trabajo entre sus manos se debe a Ángel Carlos Pérez Aguayo –Carper, si prefieres– que ha sido mi *Maestro Jedi* en esto de la Arqueología Clásica y que ha aportado, entre pipas y copas, ideas fundamentales para el contenido de este libro así como su ilusión para que este trabajo saliera adelante. Se debe también a Jacobo Storch, Fabiola Salcedo y a tantos otros profesionales del Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología de la UCM que me enseñaron cómo el Arte Antiguo y la Iconografía tienen un papel fundamental en el estudio de las sociedades del pasado. Se debe a Félix Díaz Moreno, que me dio la oportunidad de llevar a cabo la primera versión del presente trabajo, corriendo el riesgo de meterse en un buen berenjenal. Se debe, además, al Dr Lloyd Llewellyn-Jones cuyo estudio sobre el uso del velo en Grecia fundamenta gran parte de este libro y que me brindó desde un principio su ayuda y disponibilidad. Se debe a Laura Palacios, a Crispín Atiénzar, a Rubén Montoya y a tantos otros que han soportado soporíferos monólogos sobre el significado del gesto del velo en Grecia. Se debe a Herbert González Zymla, que me dio la oportunidad de publicar mis primeros artículos y me demostró que escribir sobre iconografía era posible. Se debe también a mis colegas de Cabanillas, Madrid, Valencia y Roma; al mundillo de arqueólogos de congresos, jornadas y barferencias y a los antivasarianos. Se debe en gran parte a mis padres que me han dado la posibilidad de dedicarme a lo que me gusta. Se debe, por supuesto, a Jesús Bermejo que accedió amablemente y con dedicación a realizar un prólogo que ha resultado

sencillo y terriblemente certero. Y, finalmente, se debe a Jaime Almansa que, haciendo un trabajo titánico, mantiene sobre sus hombros JAS Arqueología ofreciéndonos unas publicaciones de grandísima calidad, entre las que no sé si merece encontrarse ésta, y con el que estoy doblemente agradecido por brindarme tantas facilidades para ofrecerlos lo que leeréis a continuación.

Pablo Aparicio Resco
Cabanillas del Campo, a 30 de Julio de 2014

ÍNDICE

	Página
PRÓLOGO	1
PREFACIO	5
1. Los orígenes del velo en Grecia	11
2. <i>Iconografía y realidad</i>	19
3. Reinventando la imagen del velo	27
4. <i>Erotismo e idealización</i>	39
5. <i>Anakalypteria</i> : el gesto en las ceremonias matrimoniales	51
6. <i>El velo en la sociedad</i>	79
7. Sensualidad y persuasión en el gesto del velo	93
8. <i>El gesto del velo y la teoría del análisis iconográfico</i>	119
9. El gesto del velo y la muerte	131
EPÍLOGO ¿Y después qué?	149
BIBLIOGRAFÍA	171

PRÓLOGO

Con relativa frecuencia, al concluir una conferencia en alguna universidad a la que he sido invitado, se me suele acercar alguien de entre el público a preguntarme cómo es posible que “alguien como tú”, se dedique “a temas de Arqueología clásica”. La reiteración con que esta situación se ha producido en los últimos años me ha hecho reflexionar sobre los clichés o estereotipos que los Arqueólogos clásicos proyectamos al resto de los científicos sociales (por no hablar del resto de la sociedad). Algunos de estos estereotipos se refieren a una Arqueología centrada en lo monumental, estructurada sobre la base de modelos estéticos y focalizada en objetos de estudio producidos por y para las elites. Esta orientación canónica, como muy bien señala el autor de la obra que el lector tiene entre sus manos, está representada en trabajos tan célebres como el libro de R. Bianchi-Bandinelli titulado *Introducción a la Arqueología clásica como Historia del arte antiguo*, tremendamente influyente para varias generaciones de arqueólogos clásicos de la Europa continental.

Esto, en parte, puede explicar la extrañeza de aquellos colegas que, una y otra vez, me preguntan cómo un arqueólogo con una orientación abiertamente antropológica puede trabajar en contextos históricos de la Antigüedad clásica. La respuesta que doy a esta pregunta es siempre la misma: nosotros, como arqueólogos, no podemos elegir el tipo de evidencia disponible, lo único que podemos elegir son las cuestiones que queremos plantearnos. Este libro, que tengo el honor de prologar, es un buen ejemplo de cómo un estudio basado en el cotejo de fuentes iconográficas clásicas puede estar, sin embargo, orientado al análisis de cuestiones de gran alcance desde un punto de vista social.

La representación del velo, esa prenda típicamente femenina tantas veces reproducida en la plástica de la Grecia clásica, es escogida por el autor como *leitmotiv* para abordar una cuestión fundamental en los estudios sobre el mundo clásico: cómo utilizar los estereotipos iconográficos para realizar un análisis profundo de la sociedad de su

tiempo. Este problema es afrontado por Pablo Aparicio, un brillante investigador en los primeros años de una prometedora carrera científica, a partir de la revisión de un magnífico corpus de imágenes cuidadosamente seleccionadas entre las más diversas manifestaciones visuales de la plástica griega clásica, así como de sus periodos precedentes y posteriores en el Mediterráneo antiguo.

No obstante, el mérito fundamental de este libro no radica en ofrecer una sistematización académica al uso de este tipo iconográfico, algo que cumple con gran rigor y profusión de detalles, sino más bien en insertar toda esta documentación en un contexto analítico mucho más rico y relevante en términos de inferencia social. A diferencia del modelo historiográfico imperante en la Arqueología clásica tradicional, el autor engarza el análisis de la iconografía clásica con una discusión metodológica general sobre la interpretación iconológica de estas imágenes en el marco de la Historia cultural de nuestro tiempo. De esta comparación entre modelos e ideas de la Grecia clásica y otras pertenecientes a diferentes momentos históricos, obtiene interpretaciones tremendamente sugerentes como podrá comprobar el lector.

Desde esta perspectiva, el velo y todos los gestos asociados a esta prenda dejan de ser considerados como un mero referentes iconográficos para ser asimilados a lo que Foucault, denominó como “tecnologías del cuerpo” (*techné tou biou*, según la formulación platónica como recoge el pensador francés en el segundo volumen de la *Histoire de la Sexualité*). El estudio del gesto del velo se inserta, por tanto, en un conjunto de normas y preceptos destinados a la regulación social de la vida de las mujeres de la Antigüedad. Lejos de ser simples reflejos, estas imágenes antiguas se convierten en agentes clave para comprender los mecanismos de socialización de las identidades femeninas y sus posibilidades de actuación (cultural, ideológica, pero también sensorial o erótica). En este nuevo contexto, tan diferente al que cabría esperar para un trabajo convencional sobre iconografía clásica, las imágenes analizadas cobran nuevos significados que nos permiten reflexionar, al mismo tiempo, sobre la sociedad de la Antigüedad griega y sobre la actual. Rebasando la perspectiva canónica de los modelos

clásicos, las representaciones de mujeres con velo procedentes de la escultura funeraria o la pintura vascular adquieren una nueva vida social, parafraseando el famoso ensayo de W. J. T. Mitchell, la intención última del libro es la de explicarnos lo que estas imágenes “quieren” o, si se prefiere, su “poder”.

Escoger el tema del velo, tanto en la sociedad griega como en el mundo actual, implica sin duda situarse en el centro de una gran polémica, excelsamente acotada y discutida, sobre todo desde una perspectiva feminista. El autor del libro, no solo no elude esta polémica, sino que la introduce como un elemento más de juicio para su análisis. El no eludir este tipo de asuntos, ciertamente espinosos para cualquier estudioso, nos indica la honradez de su autor, un característica tan importante para el adecuado funcionamiento de la investigación como escasa en los círculos académicos actuales.

La publicación de este libro encuentra su acomodo natural en el catálogo de la editorial JAS Arqueología. Este sello se ha caracterizado en los últimos años en publicar trabajos que busquen nexos de unión entre la Arqueología, como praxis científica, y la sociedad en su conjunto. Ahora acoge la publicación de este nuevo trabajo por el que todos aquellos interesados en el impacto social de las imágenes antiguas debemos congratularnos. La publicación de este libro supone un avance prometedor en la aplicación de esta nueva perspectiva en el marco de los estudios clásicos. Con estas palabras deseo felicitar a su autor y animarle a continuar con su esfuerzo investigador que, a pesar de las dificultades inherentes a estos tiempos inciertos, le habrá de llevar a explorar nuevos horizontes tan necesarios para el resurgimiento de la Arqueología del mundo antiguo como ciencia social.

Jesús Bermejo Tirado

Instituto de Cultura y Tecnología, Universidad Carlos III de Madrid
Madrid, a 9 de Julio de 2014

PREFACIO

Este libro nace tras muchos años de observación, investigación y, sobre todo, curiosidad. Una curiosidad que se llegó a volver casi obsesiva y que se presentó cuando el verano de 2009 daba sus últimos coletazos. Digamos desde el principio que hay ciertos sitios en los que es mucho más fácil que uno se tope con las grandes dudas que después se convierten en investigaciones arqueológicas o histórico-artísticas: los museos, los yacimientos y los trenes. No me preguntéis por qué. En esta ocasión la chispa que dio inicio a todo esto se presentó entre las ruinas de Pompeya. Llevaba algunas semanas excavando en esta impresionante ciudad –en la que ya se ha quedado una parte de mí– y me comencé a fijar en un gesto al que la gente no parecía dar mucha importancia: jóvenes romanas inmortalizadas en centenarios frescos y ataviadas con ligeras telas que levantaban grácilmente con uno de sus brazos. Te podías quedar horas delante de estas imágenes pese a que, en muchas ocasiones, nunca sabías bien qué demonios estaba pasando allí: ¿se estaban desnudando –como, no nos engañemos, muchos queríamos creer– o, por el contrario, estaban cubriendo su cuerpo? Fotografíe con cuidado, desde entonces, todas las imágenes en las que encontraba este misterioso gesto, a la caza de su significado.

Aquí voy a presentar, en cierto modo, parte del camino recorrido al estudiar el gesto del velo. He tenido que restringir el arco cronológico del mismo, centrándome solo en el mundo griego, ya que la cantidad de ejemplos iconográficos y su variedad eran suficientes para hacer una investigación amplia. El mundo etrusco y romano, el mundo medieval, etc., se encuadran en concepciones distintas que necesitan “cambiar el *chip*” a la hora de meterse con ellos y, pese a que apuntaré algunas dudas y posibles caminos en el Epílogo, serán necesarios muchos más años de investigación para poder ser tratados con la profundidad con la que me ocupo aquí del gesto del velo en la Antigua Grecia.

Supongo que el lector ya se hace una idea de la complejidad que entraña el escribir una monografía de esta amplitud sobre un único gesto. ¿Existe bastante material? ¿Hay realmente cosas que decir sobre ello o vamos a estar dando tumbos entre elucubraciones de carácter esteticista? Son preguntas a las que yo también me enfrenté con cierto temor que, pensándolo fríamente, se puede esfumar en pocos segundos: el gesto del velo aparece de forma recurrente durante toda la historia del arte griego por lo que ejemplos y material no van a faltar. Por otro lado, quiero dejar claro que esta monografía se enfoca desde un punto de vista arqueológico, es decir, pretendo que la observación de una parte de los restos materiales del pasado nos ayude a entender la sociedad por la que fueron creados. La estética es en ocasiones importante pero no va a ser el eje del discurso. La Historia y el por qué se representó el gesto del velo de esta forma en unos momentos y no en otros serán el verdadero objeto de este ensayo histórico-artístico.

¿Existe algo más misterioso que una tela que cubre *algo*? Pensemos por ejemplo en aquellas grandes casas que se venden con sus suntuosos muebles, sofás, esculturas... cubiertos por finas sábanas blancas. ¿No se presenta acaso una pulsión casi irrefrenable que impulsa a retirarlas y observar qué hay detrás exactamente? Pensemos también en las cortinas de una casa o, navegando al terreno más oculto de lo privado, de una ducha o de un diván. ¿Qué esconderán? Los velos de los que aquí hablaremos funcionan del mismo modo: son el telón del teatro que esconde detrás vidas, sueños, aspiraciones, fuerza y miedos.

Resultó para mí un alivio observar cómo las primeras reflexiones que realicé en torno al gesto del velo coincidían profundamente con las de uno de los historiadores que más se ha acercado al estudio de este tema, el Dr. Lloyd Llewellyn-Jones:

“[...] la ambigüedad del gesto (del velo) es su más llamativa e interesante característica, de tal modo que la mujer, adoptando esa postura, puede ser vista como si se estuviera cubriendo el rostro o como si en cualquier momento fuera a descubrirselo. Si el gesto es de hecho un momento congelado, entonces aquellos que observan

la pintura de un vaso o una escultura pueden decidir por sí mismos si el gesto trata de cubrir o de desvestir.”
(Llewellyn-Jones 2010: 105)

Del mismo modo, no lo voy a negar, fue un alivio descubrir que este historiador no había tratado el asunto del gesto del velo con la profundidad con la que yo estaba investigándolo, dándome cuenta de que era un campo en el que todavía había mucho que decir. El libro *Aphrodite's Tortoise: The Veiled Woman of Ancient Greece* fue escrito por Llewellyn-Jones en 2003 para analizar profundamente el fenómeno del uso del velo en la Antigua Grecia y me servirá de referencia en muchos aspectos. Sin embargo, la investigación que realizó el profesor Llewellyn-Jones es de carácter puramente histórico, social y antropológico, refiriéndose en general de forma dispersa al tema artístico e iconográfico, que procura despachar rápidamente –y, sin embargo, de forma muy acertada– a lo largo del capítulo “*Revealing the veil: problems in the iconography of veiling*”. Este libro –y la colaboración del propio Llewellyn-Jones con el que sigo en contacto–, me ha servido de base para articular un discurso iconográfico que permitía una mejor comprensión de las imágenes del arte griego en las que aparece el gesto del velo, cuya importancia quizás ha sido menospreciada por muchos estudiosos de la Antigüedad.

La razón que me lleva a usar la expresión “gesto del velo” es de índole práctica. Podemos suponer que se trata en realidad de un resumen de “gesto realizado con la prenda que se usa como velo”, de un útil atajo, ya que no solo existe el problema de la cantidad de prendas que se usaron como velo en la Antigua Grecia y de su evolución con el paso del tiempo, sino también el de saber exactamente qué términos griegos se usaban para referirse a ellas. Mostraré, sin embargo, que pese a esta amplia variedad de *tipos de velo*, el gesto del velo no cambia –cambia su representación– y conviene referirse a él como una única postura llena de matices y significados.

Este libro está construido como un juego de antónimos flexibles, una lucha interminable entre hermanos opuestos, un gran baile en la escala de grises. El gesto del velo es, al fin y al cabo, eso: un combate

entre *aidós* –pudor, en griego– y *peitho* –persuasión–. En ocasiones nos será muy fácil observar hacia que lado se decanta la balanza mientras que otras veces el empate será tan claro que se nos permitirá elegir al ganador que más nos convenga. La razón y lo correcto, lo apolíneo si hablamos en términos nietzscheanos, se encontrará de lado del *aidós* y del gesto de cubrirse; lo impulsivo y lo prohibido, lo dionisiaco, tendrá que ver con *peitho* y el gesto de descubrirse. Entre estos dos polos opuestos navegaremos en un mar de ambivalencia, de posiciones encontradas, contradicciones y conflictos, abrazos de sentidos y comunión de significados. Solo la correcta interpretación de las imágenes en su contexto histórico y arqueológico puede en ocasiones darnos la clave del significado que aquellas representaciones tuvieron en su época, por qué fueron encargadas a los artistas, quienes fueron los comitentes, qué significaban para aquellos que las observaban, etc.

Para no romper con este juego de ambivalencias, he dividido el estudio en dos partes que recorren un mismo camino de forma paralela: los capítulos impares abordarán el tema de forma puramente iconográfica y objetiva, estudiando la representación del gesto del velo desde sus orígenes hasta su desaparición, haciendo referencia a ejemplos concretos y reflexionando sobre su evolución y significado en los distintos contextos en los que aparece; los capítulos impares constituirán, en cambio, una visión quizás más subjetiva de temas más abstractos pero igualmente importantes –como la representación de la realidad en la Antigua Grecia, la relación del velo con el erotismo o con la sociedad, etc. –, aportándose así un punto de vista que puede ser también determinante para entender mejor el significado de los ejemplos concretos del gesto del velo.

Espero que este libro sirva para *desvelar* un aspecto tan poco estudiado del arte griego como es la representación del gesto del velo. El objetivo no es otro que ayudar a enriquecer y completar otro tipo de estudios arqueológicos, artísticos e iconográficos y así poner un nuevo sillar en la construcción de una historia del arte que camine más allá de las descripciones y se empape de la vida que rodeó a las obras de las que se ocupa. Una historia del arte que respire con los hombres que crearon, encargaron y disfrutaron los objetos artísticos. Una historia

del arte que sepa además trascender las imágenes e intentar discernir entre realidad de la época y realidad artística. Pero, sobre todo, una historia del arte que funcione de puente entre las sociedades del pasado y las del presente, que justifique su valía y su presencia acercándose lo mejor que pueda a las inquietudes y curiosidades del día a día de la actualidad a través del pasado. Una historia del arte clara, certera, cercana y necesaria, que demuestre la importancia de sí misma.

Pablo Aparicio Resco

Valencia a 22 de Abril de 2013